



Capítulo 1859

La caverna misteriosa

Una vez que la Elder Jing se fue, la Elder Sun suspiró: "¿Por qué mató a Bai Zhan? No parecía una persona cruel. Tal vez tenga una buena razón".

La Elder Sun pasaría los siguientes días contemplando la situación de Yuan.

Pasó el tiempo y los discípulos de bambú continuaron progresando en su cultivo. Xi Meili y las demás comenzaron a entrenar más duro de lo habitual, para mejorar su destreza lo más rápido posible y superar a Yuan y poder protegerlo cuando inevitablemente emergiera de su confinamiento.

Cuando no estaban ganando puntos en los Campos de Caza, Xi Meili se concentraba en su cultivo mientras Lan Yingying practicaba sus técnicas de espada con Tan Songyun.

Ji Ran se concentró en mejorar su cultivo y sus puntos de cultivo sola, como de costumbre.

Los verdaderos discípulos finalmente dejaron de hablar sobre Yuan y la muerte de Bai Zhan, después de muchos meses, pero eso no significaba que se hubieran olvidado del asunto o que hubieran dejado de preocuparse. Simplemente estaban esperando el momento oportuno, hasta que Yuan regresara.

Dicho esto, solo los discípulos del Patio Exterior y algunos del Patio Interior que conocían, y eran cercanos a Bai Zhan, se preocuparon por la situación. A los Discípulos Principales no les importó, en absoluto, cualquier drama del Patio Exterior y se concentraron en mejorar sus cultivos.

Mientras tanto, Yuan no haría nada más que alimentar al Cristal Refinador del Cielo con su sangre, hasta que se cansaba y se veía obligado a dormir.

Sin embargo, mientras dormía, su mente se vio invadida por sueños increíblemente vívidos, recuerdos tan detallados y reales que se parecían más a experiencias revividas, que meras ilusiones. No eran





sueños comunes, sino fragmentos del pasado de Tian Yang que resurgieron durante su confinamiento.

Estos recuerdos eran, en su mayoría, de los días de Tian Yang como discípulo dentro del Monasterio Inmortal, pero después de unos meses, los recuerdos de su tiempo en la Tumba de Han Zexian resurgieron, principalmente recuerdos de su tiempo dentro de la montaña que contenía el legado de Han Zexian.

Después de correr hacia la montaña, para escapar de los Clanes Inmortales y del Líder de la Secta de los Siete Picos de la Espada Divina, Tian Yang se encontró en un camino increíblemente largo y angosto. El corredor se extendía mucho más allá de lo que el exterior de la montaña debería haber permitido, desafiando la lógica y el espacio mismo.

Cada paso resonaba de forma antinatural, las paredes se cernían sobre él con una quietud inquietante, como si la misma montaña lo estuviera observando.

Sin embargo, a pesar de lo asustado que estaba, Tian Yang solo podía seguir adelante, ya que la única entrada y salida se había cerrado detrás de él.

Tras caminar durante días sin descanso, Tian Yang finalmente llegó al final del camino. Más allá de la oscuridad opresiva, había una pequeña caverna bañada por una luz sobrenatural. A diferencia del estrecho pasaje que había detrás de él, este espacio era abierto y extrañamente sereno, su iluminación parecía no tener una fuente clara.

El aire allí era diferente: antiguo y mítico, como si estuviera impregnado de la presencia persistente de algo que escapaba a la comprensión mortal. A pesar de su modesto tamaño, la caverna exudaba una majestuosidad tranquila, como si albergara secretos que el tiempo no había tocado.

En el centro de la caverna, una pequeña cascada caía sobre una piedra lisa, y su suave flujo creaba un ambiente sereno. A primera vista, no parecía nada destacable, pero Tian Yang notó, rápidamente, que el agua estaba saturada de una densa energía espiritual, mucho más rica que cualquier otra que hubiera encontrado antes.





Aún más asombroso era lo que había al pie de la cascada: un pequeño pero vibrante jardín que florecía en la niebla. Allí crecían varias plantas exóticas, cuyas hojas brillaban con un resplandor sobrenatural. Aunque Tian Yang no las reconoció, su aura abrumadora y la pura intensidad de su energía espiritual no dejaron ninguna duda en su mente: eran tesoros invaluablees, cada uno, probablemente, más valioso que todas las colecciones de hierbas raras del Monasterio Inmortal.

Un lugar como este... no era natural. Era un santuario, escondido del mundo por alguna razón.

"¿Por qué Han Zexian creó un lugar como este? ¿Y por qué quería que viniera aquí?", murmuró Tian Yang para sí mismo, mientras continuaba inspeccionando el lugar.

En un extremo de la caverna, la mirada de Tian Yang se posó sobre una visión peculiar: una plataforma de forma cuadrada, parecida a una cama, pero hecha completamente de un material desconocido, parecido a la piedra. Sin embargo, a diferencia de la piedra común, esta parecía estar llena de energía, absorbiendo la esencia espiritual más densa de la caverna circundante.

La gran cantidad de energía acumulada era tan inmensa que una espesa niebla flotaba sobre la plataforma, arremolinándose como una entidad viviente. Estaba claro que no se trataba de un simple lugar de descanso, sino de una plataforma de cultivo de una calidad incomparable.

La piedra era probablemente un material raro e invaluable que refinaba y amplificaba la energía espiritual de cualquiera que meditara sobre ella. Un tesoro como este era invaluable y daría lugar a guerras entre expertos que lucharían por su posesión. En ese momento, los ojos de Tian Yang se sintieron atraídos por las paredes de la caverna, donde textos meticulosamente grabados cubrían casi todas las superficies. Cada palabra estaba tallada con precisión, los trazos profundos y afilados indicaban que habían sido grabados con una espada o una daga, en lugar de usar un simple cincel o a mano.

Las inscripciones transmitían un aire de intención: cada trazo estaba imbuido de significado, como si quien las había escrito hubiera vertido su alma en los grabados. Aunque Tian Yang no pudo descifrarlas de inmediato, pudo percibir su significado. No eran





simples escritos comunes; contenían conocimiento, tal vez incluso secretos dejados por el creador de este lugar.

Al acercarse, sintió una leve resonancia en las palabras, como si contuvieran rastros persistentes de la voluntad del escritor. ¿Eran ideas de cultivación? ¿Técnicas de espada? ¿O tal vez las últimas palabras de alguien que había buscado refugio en ese lugar misterioso?

Tian Yang respiró profundamente y extendió la mano, rozando con sus dedos los antiguos grabados. En el momento en que su piel hizo contacto, una repentina sensación escalofriante recorrió todo su ser. No era solo frío, era una fuerza penetrante y antinatural que parecía congelarle el alma.

Sus instintos se activaron con alarma y, sin dudarlo, retiró la mano de un tirón.

—¿Qué demonios es este lugar?! ¿Y qué diablos estoy haciendo aquí? —Tian Yang tragó saliva nerviosamente mientras miraba sus manos temblorosas.

Una vez que se calmó, Tian Yang continuó explorando la caverna, su corazón latía con anticipación y nerviosismo.

